

Al beso del invierno
mueren las flores,
matan los desengaños
las ilusiones!
¡Oh primavera
de la flora del alma!
fueras eterna! . . .



AMOR SENIL

Allá en el campo lleno de flores,
bajo el ramaje de un naranjal,
dos viejecitos viven dichosos
sin más riqueza que su jacal.

No habrá cariño que iguale al suyo,
pasión más grande que su pasión;
nanita canta, mientras *fatita*
el fuelle estira de su acordeón.

Siempre contentos, siempre risueños;
cuando la lumbre prendida está,
el viejecito, cántaro al hombro,
al ojo de agua gustoso va.

Vuelve á su choza llevando flores
para el sencillo, rústico altar,

y entonces piensa que en el marquito
está quien todo le puede dar.

Nanita borda de lentejuelas
el blanco peto del camisón;
tatita estira la burda manta
que ha de servirle para *cotón*.

Llega el domingo, y al pueblo bajan
con sus mejores ropas los dos;
oyen *su misa*, y uno por otro
con fe sencilla ruegan á Dios.

Suben la cuesta; gozosos vuelven
al dulce albergue de su jacal,
y alzan en *caja* de caprichoso
jaspe, su traje dominical.

Después se acuerdan de la mañana
en que sellando su eterna unión,
ante una Virgen de las Mercedes
les daba el cura la bendición.....

Y cuando en tosco lecho de jaras
Sin aficciones duermen los dos,
sueñan que un ángel baja hasta ellos
y que sus almas acerca á Dios.



PENSAMIENTO

Nacer, vivir, morir; tal es la suerte
del debil y del fuerte:
de la cuna al sepulcro hay sólo un paso;
una ley es la muerte:
el sol que tiene oriente, tiene ocaso!



MATINAL

Recamando las nubes de oro y rosa,
la luz medrosa
de la aurora risueña surge lejana.....
se desata del monte la sinfonia,
y el aire vuelca el eco de la campana
que anuncia el día.
Su rústica morada deja el labriego,
donde entregado al dulce, grato sosiego,
tras la faena,
quizá soñaba
ageno á todo daño y á toda pena,
que sus mansas ovejas apacentaba!
Y allá va, tiritando, por el camino,
viendo caer la escarcha del alto pino
que el viento mece,
tras su chinchorro
que á través de la bruma desaparece!
Por la angosta vereda de la montaña

que el alba con sus tintes de ópalo baña,
al monte sube
el leñador y en tanto, como una nube,
sutil neblina

los árboles arropa de la colina!

El plácido murmurio del arroyuelo
—idilio de las linfas—el aire llena,
y el golpe suena

del hacha que al añoso roble desgaja,
mientras cortando flores al campo baja
la pastorcilla
y los céfiros besan su pantorrilla.

Allá, desde la falda del alto cerro,
respondiendo á la vaca muge el becerro;
la caballada

retoza por el valle desordenada,
y—como silueta—de la empinada
cima que se levanta detrás del monte
la humilde cruz se mira como pintada
sobre el fondo de raso del horizonte!

.....

Salpicando las blancas nubes de oro,
en medio al matutino, solemne coro
de aves y de ramas, el sol asoma.
la fertil loma,
bordada de fragantes, pintadas flores,
la variedad ostenta de sus colores,
y en los niveos picachos la luz riela,
y su calor los duros tejos deshiela!

.....

- Que se desborde ¡oh monte! tu sinfonía;
la soberana
música de las aves y de las frondas,
y que el aire hasta el cielo lleve en sus ondas
el *Te Deum laudamus* de la mañana!



A CUBA LIBRE

Será tu redención! Nunca el torrente
respeto los crestones del abismo...
Fulgura el sol cuando la tierra siente
la horrible conmoción del cataclismo!

Levántate y camina!.
fuerza de tus Termópilas el paso. . . .
que siempre ha de tener lo que se empina
sobre lo que se arrastra y lo pigmeo,
algún broquel donde lo ruin se embote:
tras el buitre se yergue Prometeo,
y Cristo tras el pérfido Iscariote!

La túnica de esclava
destroza entre tus manos; la coyunda
á tus plantas caerá; que trueca el siglo
para los tronos, en candente lava

su luz que al mundo de Colón fecunda!

Lo grande y lo sublime,
lo sublime y lo grande son tu norma.....
de Céspedes das forma
á la intentona audaz que te redime,
y con sangre de mártires has hecho
escribir en el libro de tus leyes
las cláusulas eternas del Derecho!

¡Será tu redención! Yérguete altiva!
la luz del siglo veinte
desgarrará los velos del pasado,
virtiendo sobre el campo de batalla
de sangre y de cadáveres regado,
la luz con que despida
al siglo ya caduco, moribundo,
como un perenne manantial de vida!

Céspedes y Martí! Nunca fué en vano
vuestro esfuerzo gigante:
Cuba que gime encadenada ahora
será mañana un pueblo soberano;
caerán al abismo
los degradantes lazos
con que la ataron al tremendo yugo,
y al rostro arrojará de su verdugo
el infame grillete hecho pedazos!

¡Oh Cuba! encontrarás en la pelea
el triunfo de la causa que te agita,
de tu grandiosa idea,

porque la luz del siglo es la que abate
al soberbio León en el combate,
y debe ser tu suelo,
convertido en panteón, y en sangre tinto,
entre las brumas del hispano cielo
el ocaso del sol de Carlos Quinto!



BÁQUICA

I

Ellas son!.. ellas son!.. las sencillas
chuparrosas sedientas de amores....
ya se agrupan en torno á las ramas,
á las ramas cuajadas de flores!

¡Bien venidas!... abiertos los cálices
os esperan: libad, chuparrosas!
si venís con escarcha en las alas,
que os conforte el licor de las rosas!

Ellas son!... ellas son!..ya se agitan;
aletean en torno á las flores,
y libando, libando los cálices
se estremecen ya ebrias de amores!

Apurad, apurad ¡oh ateridas

pasajeras! la miel de las rosas.
si venís con escarcha en las alas,
bebed mucho, bebed, chuparrosas!

II

Poco á poco, temblando en el aire,
—efusión de brillantes colores—
de la llama se agrupan en torno
las aladas, nostálgicas flores.

Ellas son! . . . ellas son! . . . ¡pobrecitas!
las enferma el fanal que se apaga. . . .
las consume, las mata la sombra,
y una chispa de luz las embriaga!

Poco á poco se ciernen, se llegan
á la luz las nostálgicas flores,
y se embriagan, temblando en el aire,
—efusión de brillantes colorés!—

¡Mariposas! la luz os espera.
¡oh del aire las tímidas rosas!
si la sombra os enferma, embriagaos,
embriagaos de luz, mariposas!



AHUT! . . . AHUT! . . .

Cava, cava! tu faena
prosigue, sepulturero:
abre fosas y más fosas,
vendrán muertos y más muertos.

No desmayes, no desmayes . . .
cava, cava, y ¡hasta luego!
que tendré, tarde ó temprano,
que venir, sepulturero!



LA PORDIOSERA

¡Pobre mujer! desamparada y triste,
por el obscuro callejón camina . . .
¡Dios sabe cuántas veces ese ángel
proscrito de la gloria, habrá pensado
en el fango del vicio hundir la frente!

Implora una limosna, y á sus ruegos
nadie, con un mendrugo, hay que responda;
nadie que en su semblante
pintado el signo de sus cuitas vea!

¡Pobre mujer! ya avanza, ya detiene
el paso vacilante . . . ya su pecho
con las huesosas, descarnadas manos
oprime con dolor, cual si quisiera
matar el sentimiento de su alma!

Sola, sola, y sin rumbo,
camina porque hay algo que la impele
á caminar: el pan para sus hijos....
y cae y se levanta,
y se levanta y cae... Si alguna mano
fingiendo compasión hay que la ayude...
—¡quién lo sabe, Dios bueno!—
tal vez será la que la arrastre al vicio!

Miradla arrodillada ante la imagen
de la Madre que llora....
el oro la deslumbra que recama
las magnificas bóvedas del templo!

¡Implora compasión! Óyela ¡oh Madre!
tu la del alma de dolores llena.....
¿qué crimen pudo cometer que expie
con tan amargo caliz? Dí á tu Hijo
que si es grande «*levántate y camina*»,
es sublime «*¡mujer, yo te perdono!*»

No hay quien la consuele, quien restañe
la herida de su alma, y entre tanto
que por escueto callejón camina,
sin abrigo y sin pan lloran sus hijos
los rigores del hambre y del invierno!

¡Pobre mujer! desamparada y triste,
cayendo y levantando,

va en pos de una limosna, y á sus ruegos,
nadie, con un mendrugo hay que responda!

¡Protégela, buen Dios, que no al abismo
de inmunda bacanal caiga esa mártir....
¡que brille tu clemencia!
manda que el cuervo del Profeta lleve
á su hogar desolado
un pedazo de pan, para que pueda
dar de comer á sus hambrientos hijos!



DIOSAS Y GENIOS

(Al Sr. Manuel Cambre)

Allá, en su excelsa mansión,
abre la Historia un proceso,
y en el carro del Progreso
cruza un Genio la extensión.
En pasmosa confusión
las nubes se precipitan,
se enroscan, luchan, se irritan,
y son, en pugna tenaz,
titanes-monstruos que un haz
de relámpagos vomitan!

—Quién eres?

—El vencedor

del dragón de la tormenta,
que con su espíritu alienta
al rayo devastador . . .
Cuando al sentir su furor
la humana prole se aterra,
yo, por la asombrada tierra,
me yergo y lo desafío,
y al poder del genio mío
rinde sus armas de guerra!

Después en la inmensidad
se destacó una figura
que rasgaba la espesura
de la horrible obscuridad..
Irradiando magestad
aquel titán hendió el viento,
y al llegar al firmamento
alzó orgulloso una tea:
le dió sus llamas la idea
y su vuelo el pensamiento.

—Soy Gutenberg. El próscenio
del mundo, obscuro, sombrío,
alumbró el cerebro mío
con una chispa de ingenio. . . .
Las radiaciones del genio
refleja mi concepción,
y del orbe la extensión
de luz llena el pensamiento,

como inunda el firmamento
del astro la irradiación.

Tendió su mano la Historia,
de Franklin escribió el nombre
y después el de aquel hombre
que al saber dió una victoria.
Haciendo temblar la gloria
la nube el rayo incendió,
y gigantesco se alzó
como un himno el silabeo:
la Ciencia arrió su trofeo
y á Gutenberg aplaudió!

Después se vió en el profundo
espacio un mar irritado,
y en su confin dibujado
el perfil del Viejo Mundo;
su barquilla un vagabundo
dejó á las puertas del cielo:
soy Colón —dijo— y un velo
de brumas se descorrió,
y ante el Juez apareció
el virgen, índico suelo.

---Yo soy aquel que á las puertas
de un convento me detuve,
y las teorías sostuve
que motejaron de inciertas . . .

vi entre las olas, abiertas
las mansiones de un edén,
y de la mar al vaivén
soñé. pero no soñaba
en que la España buscaba
espinas para mi sien!

El cielo se estremeció:
Galileo al Tribunal
llegó tras el inmortal
que un mundo á la Iberia dió.
Preso de rabia rugió
la hidra del fanatismo,
y absorta ante el estoicismo
del Genio, la gloria entera
vió que la terráquea esfera
rodaba por el abismo.

El Juez con letras radiantes
los dos nombres escribió,
y de los mares se alzó
himno de tumbos gigantes.
Ciñó lauros fulgurantes
al genovés sin segundo
que vió con dolor profundo,
en medio á sus negras penas,
en unas viles cadenas
el precio de todo un mundo!

La noche su negro velo
en el espacio extendía,

y al ocaso llegó el día
despidiéndose del suelo.

Llamó á las puertas del cielo
otro Genio que llevaba
una luz que disipaba
las tinieblas del abismo.
¡aquel fulgor era el mismo
que en el ocaso espiraba!

Yo soy Davy. Cuando al mundo
niega el sol sus resplandores,
lo llena con sus fulgores
de Volta el arco fecundo.
De aquel cerebro profundo
que examinaba una rana,
seguí la huella: la humana
creación mi foco ilumina. . .
¡Si ya la Tarde declina,
empujaré á la Mañana!

Dijo.---En su libro la Historia
puso su nombre y en tanto
lo cerraba, se alzó un canto
á los Genios de la Gloria;
ornó después la Victoria
de aquellos hombres la frente
con laureles, y esplendente
la luz de Davy brilló.
¡En el espacio se oyó
una máquina rugiente!

Luché y vencí! la fortuna
negarme pudo sus doñes,
y mis altas concepciones
no encontrar ayuda alguna!
mas... ¡nada importa! ninguna
vez la suerte me arredró...
¡marchará!-dije-(y partió
el tren surcando el vacío)
ya cesará el vocerío
que en Inglaterra estalló!

Era Stephenson: la frente
inclinó ante el Tribunal,
y puso el Juez inmortal
en ella un lauro fulgente.
En la máquina rugiente
llegaron con él Herón,
y Savery y Salomón
de Caus, y en tanto la Gloria
alzó un canto de victoria
en su espléndida mansión.

*
* * *

En los abismos del mundo
tendió sus rayos la idea
y del Progreso la tea
alumbró el antro profundo;

de Dios al verbo fecundo
la Ciencia *hossanas* cantó,
y Dios al mundo le dió
como el sol al firmamento,
un fanal: el pensamiento
que en los cerebros creó!.....



NUPCIAL

De verdes hojitas hicieron el nido,
después lo adornaron de níveo azahar,
y el vaho de Flora, la mística Flora,
llenó de perfumes el lecho nupcial.

Al árbol los novios llegaron cantando;
tras ellos su estirpe cantando llegó,
y al son de las harpas eolias, el himno
de bodas un coro de hadas cantó.

Los cálices llenos de fresco rocío
—licor de las ninfas—libaron después,
y absortos los novios, sumidos quedaron
en éxtasis dulce de inmenso placer.

Ya tarde, muy tarde, quedáronse solos . . .
la noche su manto de estrellas tendió,
y un leve, flotante girón de neblina,
llegándose al árbol el nido arropó.



AL ÁGUILA

¡Salve á tí! la que alzándote potente
desde la enhiesta cumbre de granito,
te encaras con el sol resplandeciente,
bañándote en la luz del infinito!

La que altiva, y audaz, y valerosa,
hienes el aire y hasta el cielo subes,
mientras rasga la sombra tenebrosa
el estruendoso parto de las nubes!

La que en medio al furor del cataclismo,
á través de los ámbitos profundos,
oyes alzarse en el obscuro abismo
la plegaria elegiaca de los mundos!

La que impasible ves rodar la esfera

de la mano de Dios bajo el empuje,
la que bates tus alas altanera
libre del recio vendaval que ruge!

¡Quién tuviera la fuerza de tu vuelo!
¡Quién, como tú, pudiera remontarse
á través de las sombras, hasta el cielo
y en su infinita irradiación bañarse!

Y ver que paseando por la ignota
región su carro que el estruendo aumenta,
su tropel de bucéfalos azota
el hado aterrador de la tormenta.

Y subir más y más! . . . ver cuando á oriente
la Aurora asoma, despuntar el Día,
y contemplar después en occidente
á la Tarde en su olímpica agonía.

¡Quién teniendo tus alas no pudiera
del místico Tabor hollar la cumbre!
¡y á quién, con tu poder, dable no fuera
robar del cielo la sagrada lumbre!

Y perdido en el éter, siempre errante,
escudriñando el seno del arcano,
ver real cuanto ve el febricitante,
el insaciable pensamiento humano!

¡Ave-titán! Levántate potente

desde la enhiesta cima de granito,
y elévate hasta el sol resplandeciente
para beber la luz del infinito!

Tú que altiva y audaz, hiendes ansiosa
el recio vendaval y al cielo subes!
¡tú que bates tus alas orgullosa
cuando incendia el relámpago las nubes!

Si perturbando al orbe en su organismo
estalla el cielo de rencores lleno;
si sucumbe al furor del cataclismo
lo que es escoria, y podredumbre, y cieno

Cuando el juicio de Dios abierto sea,
y en lumbre se convierta el mar profundo,
la única serás que entonces vea
el fin apocalíptico del mundo!



ANTÍTESIS

—¿Qué haces? le dije, y alzando los ojos
el buen carpintero,
—Labrar esta cuna, me dijo entre tanto
del último golpe perdíase el eco. . . .

Más tarde, tomando la sierra en sus manos,
un tronco de pino partió por el medio;
y entonces, como antes, le dije: ¿qué haces
con esa madera?

—¡Cajones de muerto!

*
* *

La noche en mi cuarto
pensando en la vida pasé sin quererlo . .
¡qué cerca, qué cerca
está en este mundo la cuna del féretro! . .



SERENATA

I

Ya surges ¡oh Vésper! ya extiende en el cielo
la noche su velo,
y el lago murmura, rizando sus ondas,
sus ondas azules, endechas de amor!
La nieve las cumbres informes blanquea;
tu luz parpadea
cual trémulo cirio con vivo fulgor;
la niebla se esfuma
fingiendo en el aire blanquísima espuma,
y esparce su aroma la mística flor!

II

Ayer, como ahora, mi fúlgida estrella,
 su tierna querella
 el alma que sufre
 en débiles rimas te vino á contar,
 y hoy, como entonces, su triste lamento
 te viene á expresar
 en notas que el viento
 envuelve en sus ondas cual hojas marchitas
 que arranca del tallo y entrega al azar.

III

Ya extiende su velo
 la noche en el cielo,
 y esparcen las ondas dormidas del lago
 su blando rumor.
 Cuando abra su caliz bebiendo el rocío
 la mística flor
 de tibio perfume;
 y al soplo del viento la niebla se esfume,
 y brillen los astros con tenue fulgor;
 entonces ¡oh Vésper! mi fúlgida estrella,
 que baje hasta ella
 —la virgen de mi alma— tu luz y le diga,
 que muero de amor!

IV

Te vas! . . . es preciso que acabe mi canto,
 que cese mi llanto.
 Ya brilla la aurora . . ¡qué pronto te vas!
 ¡Adios! cuando llegue la noche, contigo
 vendré, y tú conmigo. . . .
 ¡Oh Vésper! ¡oh Vésper! conmigo vendrás!



LA INOCENCIA

—¿Quién eres? dime.

—Soy la Inocencia,
la flor sencilla, la casta flor...

—Yo soy el aura, la luz... la vida...
soy el Amor!

—¿De dónde vienes?

—¡no se de dónde!
abre tu caliz.....

—no lo abriré.....
—Yo soy la brisa, soy el rocío,
en él mi ardiente savia pondré...

Abrió su caliz la ^{*}blanca ^{*}rosa;
en él sus besos puso el Amor..
pero ¡ay! qué pronto su inmaculada
frente de virgen tiñó el rubor.